

5. Domingo de Cuaresma B/2015

Las lecturas de este quinto domingo de Cuaresma nos hablan de la transformación del pueblo de Dios. Muestran como Dios los quiere transformar al pactar una alianza nueva con ellos. Nos invitan también a hacernos criaturas nuevas para recibir la salvación de Dios.

La primera lectura del libro de Jeremías describe la nueva alianza que Dios quiso hacer con la casa de Israel. Muestra la razón por la cual Dios quiso una nueva alianza con Israel y lo que él haría a fin de mostrarles que él es su Dios y ellos son su pueblo. Finalmente, el texto muestra la consecuencia de esa transformación, y de cómo llegarán a conocer a Dios y alcanzarán el perdón sus pecados.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es misericordioso e indulgente con los pecados de su pueblo. Otra idea es la certeza de que Dios es capaz de transformar a las personas al renovar su alianza con ellas. La última idea está relacionada con la verdad que el conocimiento de Dios aumenta con la santidad de su pueblo.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en que Jesús habla de su muerte inminente. De hecho, El Evangelio comienza con la mención de algunos griegos que habían llegado a Jerusalén para la fiesta de Pascua y quiénes expresaron a uno de los discípulos de Jesús su intención de verlo. Después, habla de la reacción de Jesús al recibir esas noticias. El Evangelio habla en particular del discurso de Jesús en el cual reconoció que la hora para ser glorificado había llegado.

Después, el Evangelio habla de la declaración de Jesús que dice que a menos que un grano de trigo muera en la tierra, no puede dar fruto. Destaca otra declaración de Jesús que dice que el que se ama a si mismo se perderá y el que odia su vida en este mundo la preservará para la vida eterna.

El Evangelio termina con la declaración de Jesús sobre la angustia que sentía sobre lo que le esperaba, mientras una voz del cielo le aseguraba sobre la gloria que le esperaba. Finalmente, el Evangelio relata las palabras de Jesús sobre el juicio del mundo y la certeza de que cuando muera, atraerá a todos hacia él.

¿Qué aprendemos de las lecturas de hoy? Hoy quiero hablar del momento de la decisión para nuestra salvación. ¿Qué quiero decir con esto? De hecho, hay ocasiones en la vida de cada uno de nosotros cuando sentimos que tenemos que levantarnos, tomar decisiones y tomar nuestra responsabilidad en serio para nuestra vida y nuestro futuro.

En tales momentos la gente siente que su tiempo ha llegado, que la vacilación no es permitida, y que debe hacer lo que tiene que hacer, sin importar las consecuencias de su decisión. En tales momentos, también, la gente se eleva por encima de las circunstancias de la vida, sean favorables o no. Es en tal situación que la gente a menudo dice, "Es nuestro tiempo; es nuestro momento; es nuestra hora".

Es tal la situación que encontramos en el Evangelio de hoy para los griegos y para Jesús también. De hecho, los griegos, que normalmente eran paganos y no Judíos de nacimiento, habían llegado a Jerusalén para la celebración de la Pascua de los judíos. Fueron ciertamente conducidos por la búsqueda de la verdad y, quizás, por la fama de Jesús.

Una vez en Jerusalén, sintieron que algo sucedía, que no podían dejar pasar la oportunidad sin aprovecharla y ver a Jesús. En este sentido, sintieron que su hora había llegado y que no podían esperar más sin ver a Jesús.

Su búsqueda nos enseña lo que ya sabemos por la experiencia humana, es decir, que la vida está llena de oportunidades. Sin embargo, si perdemos una oportunidad hoy, no se nos asegura que la tendremos otra vez mañana, porque las circunstancias podrían cambiar. Por lo tanto, está bien aprovechar cualquier gracia que Dios nos da hoy y hacer la paz con él, con nosotros mismos y con nuestros semejantes.

Por supuesto, ninguna decisión es fácil, porque requiere que salgamos de nuestra zona de comodidad y aceptamos morir un poquito para nosotros mismos. Y de hecho, es lo que tenemos que hacer. Por eso, Jesús dice que a menos que el grano de trigo muera, no puede producir mucho fruto. Si moramos en nuestros hábitos y no queremos cambiar, nunca lo lograremos. Como Jesús dice otra vez, el que ama su vida en este mundo la perderá y el que odia su vida en este mundo la conservará para la vida eterna

Creo que es por esta razón que Jesús mismo tomó la decisión de asumir su destino hasta el final. Para él, también, el tiempo de ser glorificado había llegado, pero había una gloria que recibiría al aceptar su cruz. En este sentido, la pasión y la muerte de Jesús en la cruz eran un medio por el cual el Padre glorificaría a Jesús.

Como la experiencia humana nos lo ha mostrado, siempre que los hombres y las mujeres han aceptado morir es que las grandes cosas han vivido. Piensen, por ejemplo, en Martin Luther King y la declaración de los derechos civiles; piensen en el Presidente Lincoln y la emancipación de los esclavos. Si no hubieran aceptado sufrimientos y sacrificios, nada habría sucedido. Así, su sacrificio valió la pena, porque de esta manera han permitido que los Estados Unidos sea lo que es hoy.

Del mismo modo, Jesús aceptaría sacrificar su propia vida por nosotros. Él moriría por nosotros. En su muerte está nuestra salvación, porque al aceptar la cruz por nosotros, estaba abriendo las puertas del reino de Dios para nosotros. Por nuestra parte, tenemos que seguir a Jesús para que podamos compartir su gloria. Por eso, Jesús habla del juicio futuro para el mundo. En este sentido, nos encontramos en la posición de aceptarlo o rechazarlo. Si lo seguimos, viviremos; si no lo seguimos y no lo obedecemos, perderemos nuestra vida eterna. Oremos, hermanos y hermanas, durante este tiempo de Cuaresma para que Dios nos ayude a tomar una decisión firme por su reino y a dejar el pasado detrás de nosotros. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Jeremías 31, 31-34; Hebreos 5, 7-9; Juan 12, 20-33



Fecha de la Homilía: el 22 de Marzo 2015

© 2015 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20150322homilia.pdf